



“Año de la Innovación y la Competitividad”

**Conferencia: “Competitividad y Gestión Ambiental”.
3Rs (Reducir, Reutilizar y Reciclar)**

**Dr. Rafael Paz, Director Ejecutivo del Consejo Nacional de
Competitividad**

30 de Noviembre de 2018

Buenos días,

Agradezco a Sostenibilidad 3Rs y al Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal (CEDAF), por honrarme con su gentil invitación a esta Conferencia de Competitividad y Gestión Ambiental en este importante foro.

Valoro la presencia en esta sala del Excelentísimo Señor Embajador de Alemania, Volker Pellet, el Ministro de Medio Ambiente, Sr. Ángel Estévez, el Viceministro del Ministerio Administrativo, Sr. Lionel Senior, el Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil (INABIE), Sr. René Jáquez Gil, el Sr. Erich Schuman, Asesor Financiero de Sostenibilidad 3Rs, el Sr. Yoko Novas Ikuma, Asesor de Formulación de Proyectos de la Cooperación Internacional del Japón (JICA), empresarios y líderes de opinión, periodistas y medios en general, así como de amigos a los cuales aprecio enormemente.

El modelo económico lineal al que estamos acostumbrados consiste en «tomar, hacer, tirar». Producto de esto atravesamos cambios que no necesariamente aprovechan al máximo los recursos con los que el país ha sido favorecido. Pero ese modelo no es sostenible por mucho tiempo, sus desventajas responden a un escaso desarrollo de las capacidades para las tecnologías de su gestión. Que sin embargo, de cara a la IV



Revolución Industrial, en la que los avances tecnológicos son materia obligada para la competitividad y el alcance y expansión a mercados convenientes.

Esos mismos procesos en el plano de la inteligencia artificial, pueden descuidar el uso eficiente y racional de los recursos naturales. Pues se trata del aumento de la capacidad extractora de recursos. Sin embargo, no así, un aumento de la disponibilidad de los mismos. Lo mismo sucede en el plano laboral. Esta transformación trae muchas preguntas que podrían alarmar a cualquiera. Y no hay manera de cerrarnos. Porque el cambio se está dando de manera constante y paulatina, apoderándose de todos los mercados. ¿Cómo podemos enfrentar, entonces, estos cambios? ¿Cómo convertimos en ventaja competitiva las nuevas capacidades sin que afecten nuestra competitividad? Esta interrogante nos presenta un gran desafío.

Sin embargo, soy un creyente de que con visión, organización y método es posible lograr procesos efectivos. En las crisis, que genera todo cambio de paradigmas, hay oportunidad para encauzar las dificultades hacia soluciones que mejoren y potencien las capacidades. La gestión ambiental significa, en pocas palabras, competitividad, pues para que una empresa, en la actualidad se pueda considerar líder, debe ser sostenible, responsable y respetuosa con el medio ambiente. Por una razón sencilla. Un líder es un motivador en un escenario para lograr cosas que no pueden surgir de la destrucción del escenario. Si nos fijamos en la historia y trayectoria de todos los grandes proyectos que implican liderazgo, esta es una condición. Es que una buena administración es el equilibrio entre capacidad y decisión en el avance y conciencia de los recursos y posibilidades para extender las posibilidades.

La gestión ambiental y la competitividad son conceptos que adquieren cada vez mayor significado ante las nuevas exigencias de cumplimiento de normativas ambientales. Compromisos que abren la puerta a posibilidades de negocios y que de no ser contemplados terminarían excluyéndose de grandes ganancias.



Esta relación entre ambiente y competitividad se convierte en una herramienta de extraordinario valor para los empresarios y sectores que pretenden ser más competitivos. Porque fortalecen las apuestas de los mercados domésticos al tiempo que les permite proyectarse hacia el exterior.

La gestión ambiental se posiciona cada vez más entre las estrategias empresariales y gubernamentales. Los empresarios ya no lo ven más como un sobre costo o como una mera obligación de lucha contra la contaminación. Cada vez más se comprende la apuesta por la gestión de los factores ambientales como una mejora de su posición en el mercado. Y para el Estado, representa la mayor garantía de estabilidad macroeconómica y crecimiento sostenible.

Tomemos como ejemplo una empresa que funciona bien, es decir, que es rentable y crece a buen ritmo. Si se demuestra que no aplica procesos productivos responsables, ¿qué posición tomará la sociedad frente a ella? A corto plazo y sin lugar a dudas, su competitividad se verá afectada; y con total seguridad, a largo plazo desaparecerá.

Las empresas que incorporan la “gestión ambiental responsable”, son las que se toman en serio sus valores corporativos, entendiendo su rol en el entorno. Que comprenden que el rol de una empresa siempre es generar valor. Y que ese valor no es ya transversal sino más bien de simbiosis. Las empresas tienen la necesidad de convertirse para sobrevivir. Y deben moverse hacia mayor flexibilidad para seguir cambiando. Porque se trata de un nuevo ecosistema en constante evolución para preservarse y aprovecharse de la manera más eficiente posible. La era económica que tenemos delante, señoras y señores, transformará la humanidad para siempre. Y lo hará desde la iniciativa privada. Desde el consumo particular. Desde las filosofías de vida (que no son otra cosa que maneras de interactuar con los recursos de la naturaleza).

Las nuevas empresas, comprometidas con su entorno. Conscientes de que son en el ambiente que les rodea, empezarán de manera voluntaria a contribuir de un modo más sistémico al mejoramiento social, ambiental y económico. En consecuencia, van más allá



del cumplimiento normativo obligatorio y logran una posición más competitiva en el mercado. Se ponen a la delantera.

El objetivo de la Responsabilidad Social debe orientarse a propiciar nuevos hábitos de consumo generando un cambio positivo hacia un nuevo estilo de vida en los consumidores. Estamos hablando de un modelo de mercado enfocado en la conciencia individual del consumidor y en la conciencia social del mercado.

Nos enfrentamos a un cambio de comportamiento en el consumo. No hablamos de un inmovilismo que impida el desarrollo. Hablamos de un uso más consciente de la productividad de administrar los recursos de una mejor manera. Cada vez más personas se inclinan a adquirir productos que han atravesado procesos de producción responsables, y esta es una de las puertas de entrada para que los empresarios ingresen en los denominados mercados verdes.

Esta es una oportunidad para emprender nuevos negocios innovadores de alta competitividad. Aprovechando la versatilidad de los mercados en la economía digital. Y captando el interés directo de públicos cada vez más grandes y en auge. Porque las tendencias van en consonancia con una valoración más coherente de los recursos.

La gestión ambiental empresarial podría convertirse en una herramienta que nos fortalezca ante la apertura de los mercados. Siempre y cuando, los diferentes actores del sector empresarial y ambiental, se enfoquen hacia nuevas oportunidades en segmentos específicos. Es decir, a maximizar las oportunidades de aprovechamiento de los recursos que pueden generar nuevas cadenas de crecimiento y expansión, y de aprovechamiento controlado y estratégico de los recursos.

Resulta de suma importancia tanto para el Estado, como para las empresas, seguir potenciando la transformación. Y migrar del modelo lineal para implementar el concepto de economía circular en sus procesos productivos y así ser más competitivas.



Se trata de que juntos, sector público y empresas impulsemos las políticas necesarias para que el sector productivo asuma nuevos marcos más competitivos en materia ambiental. Decisiones que a fin de cuentas terminarán en un nuevo modelo de relaciones, más integrales, que producen valor y lo comparten logrando relaciones que optimizan la productividad reduciendo el impacto para asegurar la sostenibilidad del valor generado.

Compartimos la visión de la CEPAL, basada en la premisa de que aumentar la sostenibilidad ambiental en las exportaciones ayuda a las empresas a lograr una mayor eficiencia y potenciar su competitividad internacional, siendo este un aporte al desarrollo sustentable. De ahí la necesidad de adaptación de la actividad productiva aplicando tecnologías más eco-eficientes.

Los países más competitivos del mundo coinciden con aquellos que utilizan estrategias rentables de gestión ambiental. Por esta razón, debemos entender que este no es un tema exclusivo de la competitividad de las empresas, es un tema de competitividad-país.

Damas y caballeros,

La República Dominicana debe poner manos a la obra para erradicar la cultura de descarte. E implementar una estrategia de reciclaje que permita adoptar sistemas circulares que desarrollen oportunidades de procesos colaborativos de producción, explorando la creación y ampliación de cadenas de valor.

La economía circular tiene un impacto directo en la balanza comercial; muchos de los procesos industriales en República Dominicana dependen de la importación de petróleo y sus derivados, como la resina virgen y sus aditivos, utilizada como materia prima para la fabricación de envases plásticos, pero luego omitiendo otros usos que pudiéramos darle a estos productos, incluso su potencial de exportación. Procesos que rentabilizados podrían reducir de manera muy eficiente el impacto al tiempo que se convierten en negocio. La clave de la estrategia circular, es cerrar las fugas productivas y ambientales, concentrando y controlando la entrada y salida de materia a los procesos.



La República Dominicana es un país importador neto de petróleo y sus derivados; las importaciones de este rubro fueron US\$ 2,846.9 millones en 2017, según informaciones de Banco Central. Por lo tanto, uno de los elementos que más impacta la balanza comercial de la República Dominicana es la importación de petróleo.

En cuanto a las resinas de petróleo, utilizadas en la fabricación de plásticos. Las importaciones de República Dominicana representan 0,1% de las importaciones mundiales para este producto, su posición relativa en las importaciones mundiales es 51.

Durante 2017 se importaron 1,649 toneladas de estas resinas, con un valor total de US\$ 8,126 millones, según TradeMap. Es decir alrededor de US\$ 4,900 por tonelada de resina. Esto significa que, en la medida en que aumenta el costo del petróleo, aumenta el costo de todos sus derivados.

Si logramos aprovechar la resina que ya está en el país y hacemos posible su reutilización, por ejemplo, en los momentos en que el petróleo sube, esto genera un valor agregado en términos económicos. Y contribuye a compensar la balanza comercial por el aprovechamiento de los residuos existentes.

Cuando contamos con un sistema eficiente de disposición de los residuos sólidos, incluyendo aquellos fabricados con resina, y se reutilizan, la importación de la materia prima disminuye. Y el impacto ambiental de las operaciones también.

En este sentido, podemos ver cómo la economía circular aumenta la competitividad y la productividad, aumenta la capacidad de generación de empleo y aumenta el ingreso de los trabajadores.

Observamos que en países que cuentan con una buena estrategia de disposición de los residuos sólidos, es un trabajo de alto ingreso, altamente formal, y que se realiza en condiciones de seguridad e higiene de alto estándar. En contraposición, en países donde no se ha tomado en cuenta el reciclaje y otros mecanismos como base de esa estrategia,



el sector de manejo y disposición de residuos sólidos es totalmente informal, de bajo ingreso y de condiciones de indignidad humana.

Otro elemento neurálgico es el agua, que se debe considerar desde un punto de vista amplio. El agua es un elemento básico en el desarrollo humano y económico de todo país. Ello implica la disponibilidad y seguridad en su abastecimiento, pues éste último es considerado un factor clave en la reducción de la pobreza, la sostenibilidad del medio ambiente y la producción y consumo responsable, factores contemplados dentro de los Objetivos del Milenio.

En la actualidad existe un número significativo de factores que inciden tanto en el recurso en sí, como en su administración integrada, sustentable y justa. Algunos de ellos son: la pobreza, los cambios demográficos, la creciente urbanización, y los efectos de la globalización.

Un país con acceso al recurso agua, es un país que tiene un alto nivel de potencial para la producción agrícola.

República Dominicana es el país de mayor producción agrícola en toda la región del Caribe insular, y esto se debe a que contamos con mayores fuentes de agua. Si logramos aprovechar de manera sostenible los recursos hídricos, nuestro nivel de competitividad en el sector agrícola seguirá en aumento.

Es importante generar estrategias para aprovechar esos recursos mediante el diseño de políticas públicas a nivel país, que permitirán un uso más responsable y eficiente del agua para el logro de un desarrollo sustentable del recurso.

En principio, la República Dominicana cuenta con una red hidráulica doméstica que en promedio tiene sesenta años de construcción sin mantenimiento. Con alto grado de deterioro sobre todo en los principales cuadros de las ciudades más pobladas. Estimando una pérdida del 45 por ciento del agua consumida (reveló un informe del INDRHI, del



Programa de Cultura del Agua, en el año 2003), lo cual hace imperante la necesidad de desarrollar proyectos para crear sistemas más eficientes.

Asimismo, en el sector agroindustrial es importante la actualización de técnicas y de la maquinaria de riego para el ahorro y utilización racional del agua. El progreso que ha tenido la tecnificación de los sistemas de riego en el campo ha beneficiado a la agricultura, esperando un crecimiento progresivo de 14 por ciento, si se impulsa la explotación del agua que se encuentra en el subsuelo de uno a tres metros anuales. El uso de las nuevas tecnologías, la adopción de metodologías de estandarización internacional, la implantación de sistemas inteligentes que aseguren el cuidado del entorno serán algunas herramientas que aumentarán la competitividad de la República Dominicana.

Es por esto que para el Consejo Nacional de Competitividad es tan importante este tema, porque incita a un mejor posicionamiento internacional. Porque trabaja en una transformación cultural que incide en la mejoría del país y sus prácticas de consumo e interacción. Y porque cuidando nuestro medio ambiente, se optimizan los recursos para ser más productivos.

Desde el Consejo Nacional de Competitividad estamos trazando planes estratégicos para impulsar modelos de productividad sostenible a nivel integral, y la mejora de la competitividad de los sectores productivos nacionales.

Para esto, hemos desarrollado una intensa agenda que posee como eje central la estrategia “Dominicana Competitiva” fundamentada en 4 pilares (Facilitación Comercial, Más productividad y exportaciones, Innovación y Más empleos formales de calidad en el sector privado), la misma liderada por el Presidente de la República, quien es además el Presidente del Consejo.

A la fecha, hemos logrado más de 100 medidas de impacto aprobadas, relacionadas al impulso del desarrollo productivo y las exportaciones. Esos avances son en los sectores de: Industria, Zonas Francas, Industria Extractiva de la Minería, Agro-negocios y



Turismo, donde el Presidente Danilo Medina dispuso que en un esfuerzo conjunto (público-privado), se logre el apropiado consenso del Proyecto de Ley de Manejo de Residuos.

Todo esto permitiría a la República Dominicana crecer de manera competitiva y sostenida. Entraríamos en un círculo virtuoso donde un entorno macroeconómico competitivo, asociado a una gestión ambiental responsable, elevaría la competitividad productiva del país. Además, esto facilita que la economía dominicana evolucione con estabilidad y equilibrio interno y externo, salvaguardando sus riquezas en recursos naturales.

La sostenibilidad y la implementación de la filosofía de las 3Rs (Reducir, Reutilizar y Reciclar) crea nuevas industrias, aumenta empleos y mejora la competitividad.

De manera que, resulta imperante la necesidad de mantener una conversación integral en torno a temas relativos a la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad social entre el Estado y el sector productor.

Cuando combinamos competitividad y gestión ambiental estamos estableciendo una relación que nos lleva al futuro. Al legado que heredarán las próximas generaciones. Estamos hablando, de la República Dominicana que le dejaremos a nuestros hijos e hijas. Que se levanta en la promesa de mejorar el destino de quienes la construimos día a día.

Para finalizar, me gustaría dejarles con la siguiente frase de Frans van Houten, CEO de Philips, que representa la esencia de lo expuesto en esta mañana:

“Los residuos no existen en la naturaleza porque los ecosistemas reutilizan todo lo que crece en un ciclo interminable de eficiencia y propósito.”

¡Muchas gracias!